

trabajo, pero al fin salimos al camino, y el capitán general caminó derecho, é fué aquella noche á un estancia, donde hallaron la gente descuidada é hallaron de comer, y era bien menester, porque aquel día no habia comido la gente. Y los que rodeamos la sierra salimos á dormir á un robledar, y llevábamos con nosotros la bandera de Cristóbal de Oñate. É otro día caminamos y llegamos á hora de las ocho del día, adonde hallamos al gobernador esperando, y en llegando partió de allí; y á obra de una legua halló otra estancia, y de allí andovimos hasta llegar á la mar, adonde tomó la posesion en nombre de S. M., como habia hecho en todos los pueblos por donde habia andado. Partimos de allí é fuemos por la costa hasta dos ó tres leguas, y llegamos á un pueblo que estaba sobre la mar en un peñol de mala subida, y hallamos cinco ó seis indios en el paso dando grita, pero luego lo desampararon, y entramos en él y aposentóse el campo, adonde hallamos mucho bastimento y pescado, y habia mucho algodón. Y otro día de mañana salimos de allí derecho á Tepique.

En este medio habia el veedor por la otra parte enviado gente é hallado ciertos pueblos, é otro día se habian vuelto al real, y como no halló en Tepique al capitán general, envió al capitán Barrios que con él estaba, en busca del capitán general, y viniendo su camino derecho para Tepique, halló dos ó tres pueblos medianos, la gente de los cuales estaba ausentada, y los amigos quemaron parte de ellos. Salido de éstos pueblos, vino á dar á un pueblo grande que se dice Capocingo que está dos leguas de Tepique, que desde un cerro que está sobre él, vimos la bandera de Cristóbal de Barrios, y mandó el general que fuesen dos de caballo á saber do iban, el cual volvió y dijo que iba en su busca, y allí le mandó que siguiese aquella derrota y pasase el rio grande, y viese qué habia de la otra parte. Y luego el gobernador se fué á Tepique y estuvo esperando á ver lo que traia Barrios: en este tiempo que estuvo fuera vino de paz Xalisco y otros pueblos que no me acuerdo. Aquí hizo luego el capitán general oficiales de S. M. á Francisco Verdugo, tesorero, y á Cristóbal de Oñate, contador, y á Juan de Sámano, fator, y á Hernando Cherino, veedor. Hizo á Juan de Burgos, tesorero de la comunidad, y estuvo allí esperando tres ó cuatro días hasta que vino Barrios, el cual dió nueva que pasado el

rio habia hallado mucha copia de gente de guerra, que habian dado en él y en su gente, y como vió tanta, parecióle que era bien volverse á pasar el rio: hirieron allí dos españoles, y entre las otras cosas que ellos decian, que traian muchas cintas de oro con espejos, ceñidas y otras puestas en la cabeza, y muchos penachos de plata, de lo cual trujeron ciertas cintas de oro, y dígoló porque las tuve en mi poder. Y luego el capitán general mandó apercibir la gente para otro día. Este pueblo de Tepique está sentado en un llano; tiene una sierra hácia la Mar del Sur: es la tierra de la calidad desta donde estamos; tiene todas las cosas que en esta cibdad hay; tiene un rio que pasa por medio del poblado, que sale de muchas fuentes muy buenas. Xalisco está asentado en la halda de una sierra la mas parte de sus labranzas; tiene enfrente unas vegas muy abundosas; hay en él muchas fuentes de muy buenas aguas, bastimentos é comidas é frutas, como en esta ciudad, ecebo cerezas.

Otro día de mañana partimos de Tepique, y fué á dormir á un pueblo que se dice Capucingo, y otro día á otro poblezuelo que no le sé el nombre. Otro día fué á dormir el campo una legua del rio grande, y así como aquí llegó el gobernador tomó diez de caballo, y fué á ver el rio y á buscar paso para otro día de mañana, y halló muy buen vado, y en esta ida se tomó un indio, el cual nunca quiso decir cosa alguna, y mandóle echar un perro, y aperreado lo dejamos en la ribera, y volvióse al campo á comer al real, que era víspera del Espíritu Santo. Otro día domingo, día de Pascua, pasamos el rio, y tomó posesion en él, y le puso nombre el rio del Espíritu Santo de la Mayor España, y mandó á Verdugo é á Cristóbal de Barrios é á Vazquez, capitán de peones, que quedasen en guarda del fardaje é lo llevasen muy junto é recogido, y él con su gente, y el veedor y Cristóbal de Oñate con la suya, y dos capitanes de peones que iban en la batalla con el artillería, y los amigos por los lados, caminamos por un gran llano hasta media legua, sin confianza de hallar gente; y visto esto, el capitán general mandó al maestro de campo, y al alcalde Cristóbal Flores, y al maestro de Roa, é á Gonzalo López, y á un alguacil fuésemos descubriendo el campo, é fuimos delante nuestro camino derecho, y el gobernador con todo el campo lo seguia, y el veedor por la mano derecha, y Cristóbal de Oñate por la izquierda, y los amigos por mas fuera



apartados de la gente de caballo, y el artillería en la batalla, con dos compañías de peones que tenían cargo de guardalla; y los descubridores del campo descubrieron en un monton de tierra algo alto ciertos indios que estaban espiando, y anduvieron hasta llegar cerca dellos, y cuando los vieron, vieron tendidos en el campo á un tiro de piedra muchos escuadrones de gente que estaban tendidos en el suelo con sus arcos é flechas é plumajes, con muchas mace-<sup>4</sup>tas que nos arrojaban: vino uno de los descubridores y dijo que había muchos escuadrones en el campo, y el gobernador mandó al veedor con su compañía, despues que vimos la gente tanta, que siguiese por do el maestre de campo iba, que iba por la halda de un cirolar; é como el capitán llegó á vista de los indios, se levantaron y comenzaron con gran grito de caminar para nosotros, hasta tanto que nosotros llegamos á lancear en ellos, y en este instante salió de un arcabuco un escuadrón de gente grande, que dicen los que lo vieron, que entre ellos había un indio muy señalado y llevaba por devisa un penacho blanco, y en viendo los otros escuadrones que aquel salió, comenzaron los otros escuadrones con muy gran grito á pelear, y eran tantas las flechas que tiraban, que de los seis que fueron á descubrir hirieron dos caballos; los cuales pelearon como hombres muy gran rato, y el veedor tomó la halda del arcabuco, é hizo mucho estrago en la gente que dél había salido, porque se acogian á él; é viendo el pleito mal parado, salieron por otro cabo mucha copia de gente, é dieron en el fardaje, que si no hallaran resistencia hicieran harto estrago. Verdugo é Barrios con sus capitánias los desbarataron é siguieron el alcance; y vuelto el capitán general del alcance, mandó hacer el aposento en el mesmo arcabuco, haciendo mirar los heridos que se hallaron, que eran cuarenta caballos; destes murieron diez ó doce, y siete ó ocho españoles y otros muchos amigos. Estovimos allí dos dias de la Pascua, y luego mandó el capitán general aderezar para otro dia, y fuemos á otro pueblo que está en otro arcabuco; no le sé el nombre: é otro dia fuimos á otro pueblo que se dice Humitlan; está sobre una barranca de un rio grande: allí mandó hacer el aposento por algunos dias, el cual se hizo, y en todos estos pueblos y en el que se dió la batalla, hay

<sup>4</sup> Esta palabra parece ser un diminutivo de mazas; y las que aquí se llaman mace-  
tas, eran, probablemente, las mismas que antes se nombraron porras (pág. 269).

gran copia de maiz é frijoles é ají y otros bastimentos é frutas, y todos estos pueblos son sujetos á uno que se dice Sentiquipaque. En este Humitlan sobre la barranca estuvo el campo cerca de cuarenta dias, en los cuales vino toda aquella provincia de paz; y un dia saliendo el maestre de campo del real para ir á ver la cabecera destes pueblos, pasó el rio que venia crecido, y con él pasaron seis ó siete de caballo, entre los cuales iba allí Miguel Tría, y pasando el rio se lo llevó, y el caballo salió nadando. Aquí murieron otros dos españoles de enfermedad. Aquí se trajo mucho bastimento, y envió el capitán general cierta gente de caballo é de pié hácia las sierras. Estos hallaron muchos rios é ciénagas, porque ya los rios venian grandes, porque ya venia el tiempo de aguas. Aquí se ahogó un caballo, y así se volvieron al real. Deste pueblo se volvieron á esta ciudad de México Hernán Perez de Bocanegra, y Villaroel y el comendador Barrios; y vueltas estas personas, el capitán general mandó á Gonzalo López que fuese maestre de campo; y dende á cuatro ó cinco dias salió de allí para buscar asiento para invernar, porque allí no había muchos bastimentos y por no fatigar á los indios de la tierra, porque estaban de paz. De allí salió el maestre de campo con ciertos de caballo y peones, y fué á dar en un rio, que se hubo de hacer una puente para pasallo. Y mas adelante estaba otro, que se hizo otra; por allí había algunas estancias, y dentro en una laguna que se descubre de un cerro; allí entró Gonzalo Lopez, maestre de campo, entró dentro y halló mucha gente, y dice que por ser de noche se fué cerca dél á dormir, y otro dia de mañana por los descuidar lo dejó y fué su camino adelante. Halló otro pueblo, y la gente dél se le acogió á unas lagunas, é de aquí volvió el maestre de campo á dar mandado al capitán general, y á la vuelta que volvió dió en este peñol del agua; él habrá hecho relacion á Vra. Sria. y Mds. El capitán general partió de Humitlan, y halló dos puentes en dos rios hechas, por do pasó todo el campo, y en cuatro dias fué á dar á un rio que le pusimos el rio de Santa Ana, porque llegamos allí dia de Santa Ana. Allí asentó el real; y de la otra parte, á vista del dicho rio, está mucha gente de guerra de una provincia que se llama Izatlan. En todo este camino hasta llegar allí se hallaron algunas estanzuelas, aunque no muy grandes. En esta Izatlan estaba mucha gente de



guerra, y llegando que llegamos á la orilla del rio, vinieron allí muchos escuadrones de indios á dar grita, y les mandó el gobernador tirar con el artillería é ballestas; y aquel dia á la tarde se halló vado, y pasó el veedor con su capitania á la otra parte á dormir; y otro dia de mañana pasó el gobernador con todo el campo, y hallamos al veedor que estaba esperando, y caminamos derecho á lo poblado; y entre una arboleda vimos aquella mañana en un monton alto de tierra un escuadroncillo de indios, y así como nos vieron ir hácia allá se metieron por los arcabucos; é caminando mas adelante fuimos á dar sobre un rio grande, que de la otra parte estaba mucha gente de guerra. El gobernador mandó tirarles con el artillería: este dia era dia del Señor Santiago: los indios huyeron luego, y como el rio iba muy grande, el gobernador se retrajo á una arboleda que habia un barrio de casas, y mandó al maestre de campo fuese á buscar paso para hacer el aposento de la otra parte; y el maestre de campo fué y halló paso, y enviolo á decir al capitan general; y el capitan general mandó luego enviar por el fardaje que quedaba de la otra parte del rio de Santa Ana, pues se habia hallado paso en el rio grande; y luego caminó el campo y pasamos el rio de la otra parte, y hizose el aposento; y otro dia de mañana llegó todo el fardaje, y pasó el rio; y llegado allí el capitan general otro dia de mañana, no le pareció bien aquel aposento, y mandó al maestre de campo ir á buscar otro. Fué el rio abajo y hallóse otro aposento. Yendo el maestre de campo con siete ó ocho de caballo, dieron en un escuadron de gente, y arremetieron á ellos, y hicieron mucho estrago en los enemigos, y pasó adelante, que seria una legua, y halló aposento, y allí se aposentó el campo para invernar. Allí estuvo tres ó cuatro meses: aquí se hallaron muchos bastimentos y muchas gallinas, y muchas frutas é otras muchas cosas con que los indios se sustentan. De este pueblo que se llama Izatlan se volvió el veedor y Juan de Burgos y Cristóbal de Barrios y otras personas que no me acuerdo de sus nombres. Aquí se amotinaron ciertos españoles, y el capitan general mandó ir tras ellos, y volvieron algunos dellos: entre ellos tomaron al principal del motin, é procedió contra él el gobernador, y ahorcóle; y en lo de demas me remito al proceso y á los mas abtos que contra ellos se hizo. De aquí volvió Gonzalo López,

maestre de campo, á la provincia de Mechuacan, y halló de guerra la provincia de Xalisco y de Aguacatlan, y á la vuelta que volvió de la provincia de Mechuacan hizo ciertos esclavos. Deste y de lo de demas que al maestre de campo le acaeció, él hará relacion á Vra. Sría. y Mds. Este pueblo de Izcatlan está poblado en unos llanos muy grandes: llega la poblazon hasta la mar: va un muy hermoso rio por medio del poblado: es muy abundoso de todos bastimentos, segund arriba digo. Aquí dió una enfermedad á los amigos, que murieron alguna parte dellos. Veinte dias antes que de allí partiese el capitan general, envió al capitan Verdugo é al capitan Proaño á la provincia de Chametla, que está catorce leguas deste pueblo que atrás queda; y como estos capitanes llegaron, le enviaron á decir que estaba de paz, que bien podia ir el campo. Luego el capitan general se partió: tardó siete dias en ir todo el campo. Todo el camino por donde fué, hasta llegar á esta Chametla que arriba digo, es poblado á una parte é á otra de muchas estancias; y llegado el campo, los indios de aquella provincia dijeron que tenian guerra con una gente que estaba en las sierras. El capitan general mandó á cierta gente ir á entrar adonde esta gente estaba, y dijeron que la tierra era tan agra, que no podian andar por ella; y aquí estuvo el campo veinte ó treinta dias. Este pueblo es muy grande y muy poblado; pasa un rio muy grande por medio; muy abundoso de bastimentos é muchas pesquerías y otras muchas cosas. Desta provincia me mandó á mí el capitan general que fuese á un pueblo que está siete leguas de aquí, que se llama Quezala, á ver si saldria de paz; é yo fui con cierta gente de caballo é peones, é no salieron de paz ni de guerra, mas que se absentaron y se escondieron. Anduve por toda la provincia: tomóse alguna gente, y trújelos á Chametla do el capitan general estaba, y allí les habló con las lenguas é los mandó volver á sus casas. Este pueblo está muy bien poblado: va hasta la mar poblado: va un gran rio por medio de lo poblado hasta la mar: llámase este pueblo Quezala. Y dende á pocos dias llegó el maestre de campo, que iba de la provincia de Mechuacan, y partió de aquí el campo. En esta tierra habian abierto los indios della un camino, y fué el campo á entrar por él para continuar nuestro camino; y andados tres dias de camino, cayó malo Cristóbal Flores de dolor de costado, y el gobernador se detuvo por



su cabsa dos ó tres dias. Aquí fueron á entrar ciertos peones é amigos hácia la parte de la sierra de Xicara (?), que habian hallado muchos valles é arroyos poblados, de donde trujeron muchos bastimentos é gallinas é otras cosas. De aquí me mandó otra vez el capitán general que fuese á Quezala, que estaba en este paraje, y á ver si saldrian de paz; é yo fuí allá y tampoco salió de paz. Truje alguna gente, y el capitán general les habló é los mandó tornar á sus casas. Aquí murieron dos españoles, y dijo el físico que eran muertos de dolor de costado. De aquí caminó el campo otros tres dias, y era todo el camino poblado: decian que esta poblazon se llamaba Colipa. Al cabo de ella, en una estancia que nosotros le posimos el pueblo del Frijolar, estuvo el campo siete dias, porque el camino abierto que llevábamos iba á dar en unos muy grandes montes y secadales, y convino andar á buscar camino para seguir nuestro viaje. Allí envió el capitán general por muchas partes á buscar camino, y en todas partes se hallaba poblado; y el maestre de campo é yo seguimos un río arriba un camino, y andariamos diez leguas por él, y dimos en unos valles poblados de muchas estancias, y hallóse un camino algo ancho. Volvimos con la respuesta al capitán general, y caminó de allí el campo siete ú ocho dias, que por todos ellos se hallaban poblados á una parte é á otra: no supe los nombres de los pueblos. Al cabo destes dias llegó el campo á una provincia grande que se llama Piaxtla. Aquí llegó delante el maestre de campo, y dió en un pueblo de sobresalto, que los indios estaban sin pensamiento de nada, y dice que algunos indios se pusieron de guerra y comenzaron á pelear: remítome á su relacion. En esta provincia hay muchos pueblos por la ribera de un río, por de la una parte é de la otra: hay muchos bastimentos é mucha arboleda de fruta, é algodón, é otros mantenimientos que los indios tienen. Aquí estuvo el campo cuatro dias.

Salió de aquí y fué el campo tres leguas á un pueblo grande que está en la ribera de un río: pusímosle á este pueblo por nombre el pueblo de la Sal, porque habia en él muchos montones de sal. Hallóse en él muchos bastimentos y mucho algodón. Es muy poblado el río abajo hasta la mar.

Y de aquí caminó el campo siete ú ocho dias por muchos pueblos, á una parte del camino é á otra, hasta llegar á la provincia

de las Amazonas, que el nombre de estos pueblos yo no lo sé. En un pueblo antes de la provincia de las Amazonas, envió el general al maestre de campo con cierta gente de caballo. Aquí esperó el campo dos dias ó tres, hasta que el maestre de campo vino con la respuesta; y venido dijo que habia dado en un pueblo, que habia hallado en él mucha copia de mujeres y muy pocos hombres: trujéronse algunas mujeres de allí: el vestir dellas es una camisa ancha hasta en piés. El capitán general partió de aquí con todo el campo é fué al pueblo de las Amazonas, y aposentóse el campo en un pueblo grande que estaba bien poblado: tiene mucha abundancia de bastimentos, y mucho algodón é muchos árboles de frutas: pasa por él un gran río: va muy poblado de muchos pueblos hasta la mar. Aquí estuvo el campo cinco ó seis dias. Aquí se amotinaron ciertos españoles, y amotinados, que tenian aderezado para huir, se descubrió, y el maestre de campo procedió contra ellos y hizo la pesquisa, y el gobernador sentenció á ahorcar al principal amotinador, y se ahoreó: remítome á la relacion que el maestre de campo hará á Vra. Sría. y Mds. De aquí partió el campo y anduvo dos dias, y al cabo dellos fué á dormir á un pueblo que se dice Quinola: todo el camino hasta llegar á este, de una parte é de otra hay poblado. Otro dia fué á dormir el campo á otro pueblo que se llama Quinola. Este pueblo es muy grande y bien poblado. En este y en todos los demas que atrás quedan se hallaron muchos bastimentos. Aquí dormió el campo esta noche, y otro dia fué á dormir á un pueblo no muy grande, que nosotros le pusimos el pueblo de las Flechas, porque se hallaron en él mucha cantidad de ellas. Aquí tuvo noticia el gobernador de una gran provincia que se llamaba Culiacan. Otro dia fué á dormir á un pueblo que estaba poblado en la ribera de un río que tenia cuatro barrios; los dos de la una parte del río, y los dos de la otra. Halláronse en él muchos bastimentos. Otro dia caminó el campo y fué á dormir á una ribera de un río que habia muchas estancias. Otro dia fué á dormir á un pueblo grande, que nosotros le pusimos el pueblo Quemado, porque á la mañana cuando salimos de él, pegaron los amigos fuego á mucha parte de él. Deste pueblo fué el campo otro dia á dormir á un poblazuelo que está en la ribera de un río, donde se halló mucho bastimento: no le sé el nombre. Otro dia fué el cam-